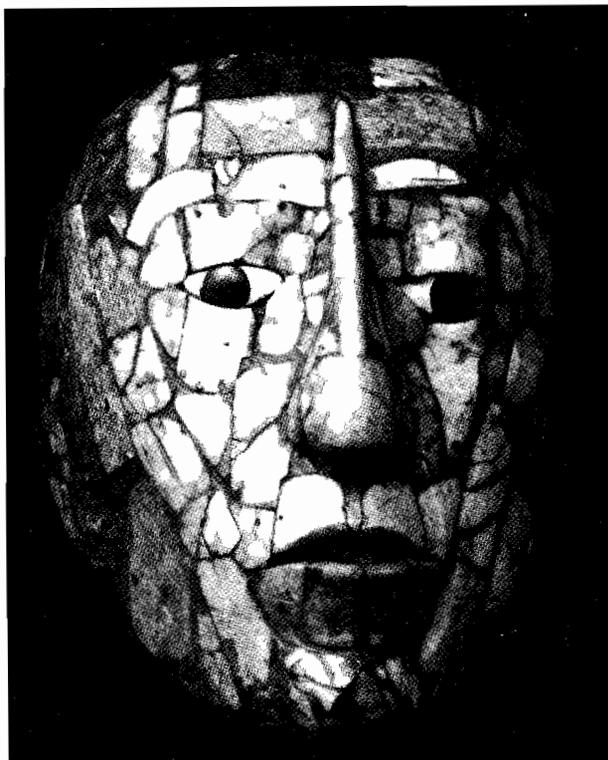


## ***Una tendencia anti-sistema recorre Europa***

### ***Rebeldes con causa\****

Scott Sullivan



**S**e trató tan sólo de un par de encuestas de paja. Pero la semana pasada, los principales partidos políticos en Europa temblaron cuando dos diferentes encuestas a la opinión pública mostraron al partido francés de los Verdes, anteriormente dividido y marginado, resurgiendo al gran momento. En una de las encuestas, los ecologistas saltaron casi hasta el nivel de los Socialistas distinguidos por François Mitterrand.

En la otra, los Verdes llevaban la delantera a los Socialistas por 2 puntos porcentuales. Los votantes franceses, que habían sido siempre inmunes al llamado de partidos con un solo tema, estaban uniéndose a una creciente tendencia antisistema que

puede transformar la faz de la política europea.

En Alemania, Italia y España se ha estado formando desde hace tiempo, un enjambre de nuevos agrupamientos políticos -incluyendo a los Verdes, regionalistas y nacionalistas de extrema derecha-. En parte, la tendencia es producto del post-comunismo, de una nueva Europa en la que la división entre izquierda y derecha ha perdido mucho de su significado. También es una respuesta a escándalos políticos y financieros que han manchado a políticos de las corrientes principales. En el fondo, esta tendencia personifica un rechazo a las viejas costumbres de un Continente plagado de recesión, un medio ambiente degenerante y una casi

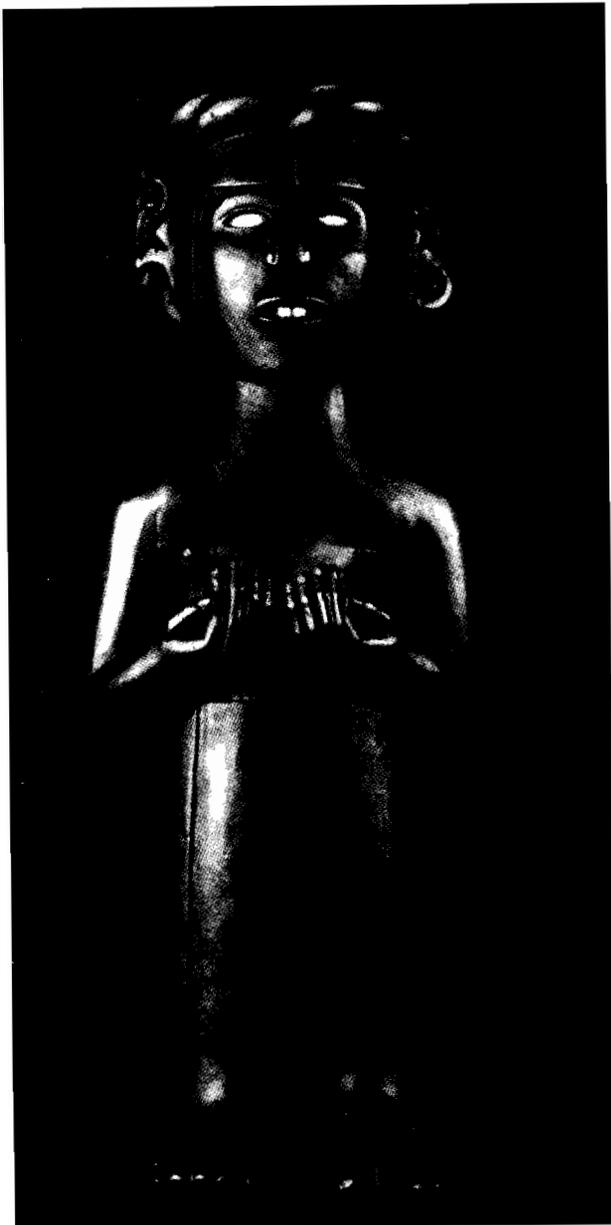
histeria por la amenaza de la inmigración incontrolada.

Además de quejas específicas, muchos europeos continentales están hartos de las caras demasiado familiares: en Francia, España y Alemania, los principales líderes políticos han estado en el poder por más de una década, y encuestas de opinión constantemente registran un anhelo de cambiar simplemente por cambiar. Cualquiera que sea su proveniencia, los nuevos partidos están quitándole el juego a las fuerzas socialistas, liberales y democristianas que han regido en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Si la tendencia continúa, es posible que debilite a los gobiernos centrales tanto interna como externamente. Es probable que los principales aliados y socios comerciales europeos de los Estados Unidos se vuelvan más introspectivos y menos capaces de tomar iniciativas controversiales sobre temas que van desde el libre comercio hasta políticas de seguridad y defensa.

## Votantes hartos

El caso es más claro en Italia. Parece que los italianos han ejemplificado la diversidad política con gobiernos de puente giratorio y hasta 10 partidos en la legislatura. Pero esa imagen era engañosa. De hecho, los democristianos han dominado por 45 años, en coalición con un puñado de partidos más pequeños y con la confabulación de los Comunistas. Ahora los votantes italianos, cansados de inesperados escándalos y corrupción política, se están movilizando para echar a los pillos. En las elecciones municipales de diciembre, el separatista Lombard League se convirtió en la fuerza política más grande en el próspero Norte de Italia.

Es probable que un movimiento para una reforma radical, encabezado por el carismático Mario Segni, capture un tercio de los votantes democristianos si, como es esperado, se muestra como un partido separado, a fines de este año. En Sicilia y el Sur de Italia, un movimiento popular antimafia, llamado *La Cadena*, está comiendo en la antigua fortaleza democristiana.



En España, la principal fuerza, debilitando a políticos de grandes partidos tradicionales, es el regionalismo. Al término de la dictadura de Franco, el nuevo régimen democrático concedió un alto grado de autonomía al país Vasco y Cataluña, ambos semilleros del sentir separatista.

En los años 80 la autonomía se extendió a otra docena de regiones. El movimiento tuvo éxito en grupos extremistas secesionistas. Pero estimuló un tumulto de partidos regionales que apoyan intereses puramente locales. Jordi Pujol, el hombre fuerte catalán, trata con el gobierno de Madrid en términos virtualmente iguales. El astillamiento regional ha debilitado a la derecha española y ha ayudado a mantener a los socialistas crecientemente impopulares de Felipe González en el poder. Pero el precio es constante atención.

De ahora en adelante, ningún partido nacional de izquierda o derecha pueden ganar o mantener el poder en España, sin golpear a los autonomistas regionales.

Como Mitterrand, el canciller alemán Helmut Kohl, preside sobre un sistema político que se está desmoronando en la izquierda y la derecha. El Partido Republicano de extrema derecha, dirigido por un ex oficial de la SS, está explotando con éxito los temores alemanes a la inmigración. Los Verdes alemanes, que en 1983 fue el primer partido ecologista que ganó escaños en el Parlamento nacional, perdió apoyo a finales de los 80. Ahora, se ha fusionado con los ecologistas de Alemania del Este, conocidos como Alianza 90, y parece ser que está listo para convertirse nuevamente en una fuerza nacional. Los democristianos de Kohl y los socialdemócratas de oposición, están tratando de co-optar las instancias del medio ambiente de los Verdes y truncar el crecimiento de los Republicanos, reformando las leyes de migración y de refugiados.

## Izquierda y derecha

Pero el caso más sorprendente es Francia, el país que creó los conceptos de izquierda y derecha hace 200 años. En las elecciones



nacionales de marzo, los dos partidos ecologistas del país presentaron una sola lista de candidatos. Los primeros Verdes entrarán al Parlamento francés, 20 o 30 de ellos suficientes para formar un grupo parlamentario independiente. El xenofílico Frente Nacional de Jean Marie de Pen, podría ganar hasta un 15% de los votos. Inclusive, dentro de la superficialidad socialista gobernante, son figuras relativamente no políticas como el Ministro de Salud, Bernard Kouchner, quien fundó el grupo humanitario *Doctores sin fronteras*, los que califican más alto en las encuestas. "La gente joven francesa está sedienta por salidas a su idealismo, y los partidos políticos no les ofrecen mucho", afirma Harlem Désir, fundador del grupo antixenofílico SOS-Racism y héroe de los jóvenes antipartidistas.

Periódicos ataques de desencanto con políticas convencionales no son nada nuevo

en la historia política europea. Y el sistema electoral cuidadosamente calibrado, utilizado en la mayoría de los países continentales, se hace casi imposible a los ecologistas, regionalistas o a los racistas de extrema derecha tomar el poder. Ningún país de la comunidad Europea se enfrenta a la pesadilla polaca de un parlamento con 29 fracciones. Pero la corriente actual es probablemente más que una moda pasajera. En una creciente recesión, con desempleo elevándose a cifras de dos dígitos, los europeos del Este no están votando, como prodría ser esperado, conforme al manual. Están optando por posiciones ideológicas fuertes (aunque incompatibles). Están diciéndole a los principales líderes que quieren que termine la corrupción, un reordenamiento de prioridades y un nuevo orden político que hable directamente de sus actuales miedos y esperanzas.

---

\* Artículo publicado por Newsweek el 18 de febrero de 1993. Traducido para *Quórum* por Gisela Zavala de Prats.